

OPINIÓN

Hablemos de Neurodivergencia

Sebastián Uriarte
Psicólogo clínico de Cetesfam,
Puerto Montt.



En los últimos años, el término “neurodivergencia” se ha comenzado a escuchar con mayor frecuencia en nuestra vida cotidiana. La neurodivergencia hace referencia a aquellas personas cuyo cerebro funciona de manera diferente a la norma establecida, incluyendo condiciones (no patologías) como el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), el Trastorno del Espectro Autista (TEA), la dislexia, entre otras. Sin embargo, la clave para que estas diferencias no se conviertan en barreras insalvables es un buen diagnóstico temprano y el apoyo adecuado por parte de la familia y el entorno escolar.

Obtener un diagnóstico claro es fundamental para comprender la manera en que una persona neurodivergente percibe y procesa el mundo. Muchas veces el proceso de evaluación puede ser largo, costoso y complicado por la falta de información o de especialistas capacitados a nivel regional y nacional. La falta de un diagnóstico oportuno puede generar confusión, frustración y dificultades emocionales, afectando el bienestar de la persona y su relación con los demás, pudiendo, en ocasiones, transformar una condición manejable en una patología.

El papel de la familia es crucial. El proceso que se vive es complejo ya que implica reajustar expectativas y afrontar una realidad desconocida. No obstante, la comprensión y el acompañamiento de padres, madres y cuidadores pueden marcar la diferencia entre un desarrollo saludable y una experiencia de exclusión y sufrimiento. Cuando una familia mira con empatía y apertura esta nueva realidad, puede proporcionar estrategias y herramientas adecuadas para que la persona neurodivergente desarrolle su potencial sin sentirse inadecuada o incomprendida. La información, el acceso a redes de apoyo y el acompañamiento profesional también juegan un papel clave en el proceso de adaptación y aceptación.

El entorno escolar es otro pilar fundamental. Las escuelas no sólo deben estar informadas sobre la neurodivergencia, sino que también deben estar preparadas para ofrecer recursos, adaptaciones y un ambiente inclusivo. Esto no implica necesariamente diseñar programas especiales, sino asegurar que la metodología de enseñanza sea flexible y permita a todos los estudiantes aprender según sus propias habilidades y ritmos. Profesores capacitados en estrategias inclusivas y en el manejo de la diversidad pueden marcar la diferencia entre un estudiante que florece y otro que se siente excluido.

La combinación de un diagnóstico adecuado y oportuno, el apoyo familiar y un entorno escolar inclusivo e integrativo permite que las personas neurodivergentes puedan desarrollar su potencial sin barreras. La neurodiversidad no es un problema que deba “corregirse”; es una realidad que debemos aprender a comprender y valorar. Es responsabilidad de todos nosotros garantizar que las diferencias neurológicas no sean un obstáculo para el bienestar, sino una expresión más de la riqueza de la diversidad humana.